



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 24 - Julio a Diciembre de 2020

El '68 checoslovaco y la intervención militar soviética: el debate en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario

The Czechoslovak '68 and the soviet military intervention: the debate in the origins of the Revolutionary Communist Party.

Juan Manuel Cisilino*

*Recibido: 9 de octubre de 2020
Aceptado: 19 de noviembre de 2020*

Resumen: Este artículo se propone reconstruir y analizar los debates que atravesaron al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista (PC-CNRR), luego Partido Comunista Revolucionario (PCR), en torno a la intervención militar soviética en la convulsionada Checoslovaquia de 1968. Se analiza también la influencia de su posicionamiento en la construcción de una identidad política con perfil propio, tomando en especial consideración la postura de la organización de la cual el PCR provenía, el Partido Comunista de la Argentina (PCA).

Palabras clave: PCR, PCA, Primavera de Praga, Intervención soviética en Checoslovaquia, Movimiento Comunista Internacional.

Abstract: This article aims to rebuild and analyze the debates that underwent in the National Committee for the Revolutionary Recovery of the Communist Party, then called Revolutionary Communist Party (RCP), around the soviet military intervention in the convulsed Czechoslovakia of 1968. It's also analyzed the influence of their positioning in the construction of their political identity with their own profile, attending with special consideration at the position of the organization from which the RCP comes, the Communist Party of Argentina.

Key words: PCR, PCA, Prague Spring, Soviet Intervention in Czechoslovakia, International Communist Movement.

* Profesor de Sociología y docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. juanmanuelcisilino@gmail.com

Introducción

El año 1968 se ha erigido como un ícono que condensa esa variedad de fenómenos a escala global que expresaron un auge de la movilización social. El '68 "fue destacado como aquel donde el mundo se sacudió" (Bonavena, 2018: 315) y que "conmocionó al mundo" en tanto "fue el epicentro de una transformación" (Kurlansky, 2004: 485); para las generaciones más jóvenes fue "un gran despertar a un mundo al filo de la revolución" (Hobsbawm, 2013: 3). Incluso se lo ha señalado como el año más turbulento desde finales de la Segunda Guerra Mundial (Caute, 1988).

El proceso conocido como la "Primavera de Praga" en 1968 y su clausura con la intervención soviética fue parte constitutiva de los "60 globales" y tuvo hondas repercusiones a nivel mundial, incluida la Argentina. Como señala Eric Zolov (2018), la idea de que "los 60 fueron globales" permite "comprender el cambio local dentro de un marco transnacional, constituido por múltiples contracorrientes de fuerzas geopolíticas, ideológicas, culturales y económicas" (p. 12). Desde esa perspectiva, el presente trabajo se propone reconstruir y analizar los debates que atravesaron al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista (PC-CNRR), luego Partido Comunista Revolucionario (PCR), en torno a la intervención militar soviética en la convulsionada Checoslovaquia de 1968. Para ello, tomamos en especial consideración también la postura de la organización de la cual el PCR provenía (el Partido Comunista de la Argentina -PCA), e indagamos, a su vez, en la influencia que el posicionamiento del "comunismo revolucionario" ejerció en la construcción de su identidad política con perfil propio.

Cabe destacar que los procesos posteriores a la muerte de Stalin en 1953, especialmente a partir del viraje en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, el ascenso de Nikita Jrushchov al poder en 1957 y las intervenciones en Polonia y Hungría en particular, produjeron una serie de polémicas, replanteamientos, críticas y rupturas que atravesaron al conjunto del llamado Movimiento Comunista





Internacional (MCI) y las diversas corrientes populares y de izquierda que éste influenciaba o con el que debatían. Un punto particularmente agudo fue el llamado “conflicto chino-soviético”, a partir del cual se produjo la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el MCI (Rupar, 2018a).

La intervención militar soviética en Checoslovaquia produjo un enorme impacto en la opinión pública y generó grandes debates en los ámbitos políticos e intelectuales. Éstos se expresaron especialmente entre las corrientes intelectuales y políticas de raíz comunista y de izquierda, tal como había ocurrido ya con la intervención en Hungría en 1956 y las polémicas acerca del período soviético bajo la dirección de Stalin luego del “Informe” de Jrushchov en el XX Congreso. En particular, para nuestro trabajo, interesa la recepción de dicha intervención militar en el seno del “comunismo revolucionario”, corriente política que, tan sólo unos meses antes, fue el principal emergente de la fractura más importante en la historia del Partido Comunista oficial.¹

El rol de los soviéticos en la llamada “Primavera de Praga” fue, como veremos más adelante, respaldado por el PCA y condenado por el PCR, lo cual no sólo profundizó la brecha entre ambos partidos, sino que también implicó el comienzo del distanciamiento del “comunismo revolucionario” con la Unión Soviética en un largo proceso hasta su definitiva adhesión al maoísmo en 1974.

Antecedentes: el XX Congreso y la intervención soviética en Hungría

Para abordar los debates que se produjeron en el seno de dichas corrientes comunistas en Argentina a raíz de los sucesos en Checoslova-

¹ Este trabajo pretende, a la vez, contribuir a una investigación en curso que se propone profundizar en el conocimiento de los debates acerca del “camino de la revolución” en Argentina entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda a través de la reconstrucción y análisis de la trayectoria del PCR en tanto experiencia particular en el campo de la nueva izquierda, desde la fractura con el PCA en 1967 hasta el golpe de estado de 1976.

quia, en primer lugar, es necesario comprender, al menos sucintamente, los cambios que se operaron en la política soviética, tanto en lo interno como en lo externo, a partir del XX Congreso; a la vez, la intervención militar soviética en Hungría en 1956 constituyó el antecedente que operó como referencia inmediata, más allá de sus características particulares, para interpretar los sucesos de la llamada “Primavera de Praga”.

El XX Congreso del PCUS, realizado en febrero de 1956, fue un punto de inflexión en la historia soviética y en el MCI. Sus tesis y su impacto exceden los límites del presente trabajo;² nos limitamos a plantear sucintamente algunos de sus postulados, en particular aquellos que produjeron la ruptura entre la Unión Soviética y la República Popular de China, bajo el impulso de Mao Tse Tung. Esta polémica, en principio solapada, entre el PCUS y el PC chino se vinculó principalmente con aspectos esenciales de la línea internacional soviética a partir de su XX Congreso y expresó discusiones de fondo acerca del marxismo y de las experiencias socialistas. Entre Mao y la dirigencia soviética se fueron delineando “dos modos de valorar la etapa mundial y las tareas que el socialismo tenía por delante” (Rupar, 2018a: 582); el disparador inicial fue la valoración de Stalin pero la tensión central se desarrolló en torno a la caracterización de la situación política internacional (atado a lo cual estaba la posibilidad o no de la “coexistencia pacífica”) y a las vías para la toma del poder (pacífica o armada). En ese sentido, las corrientes que asumieron el maoísmo suscribieron a “la defensa de la vía armada para la revolución, la imposibilidad de la coexistencia pacífica con el bloque capitalista hegemónico por Estados Unidos y la continuidad de la lucha de clases” en el socialismo (Rupar, 2018a: 582-583), ejes que terminarían por distanciar a China de la Unión Soviética, especialmente a partir de 1963. Para los partidarios de las tesis de Jrushchov, el principal peligro que debía combatir el movimiento comunista entre sus filas era el dogmatismo; para los comunistas encabezados por Mao, el principal peligro era el re-

² Para un análisis de su recepción por parte del PCA, ver Piemonte, 2013.





visionismo que apuntalaba una línea de “restauración capitalista” y en política exterior practicaba una línea “socialimperialista”.³

Como destaca Geoff Eley (2003), antes de la intervención en Hungría, ya en 1953 se había producido un levantamiento en la República Democrática Alemana, a partir de las protestas de los obreros de la construcción contra el aumento de los índices de producción y exigiendo elecciones libres; también se había desplegado una oleada general de huelgas que afectó a más de cien fábricas en Checoslovaquia, incluido el complejo de fábricas de armas, y que luego se propagaron por Hungría, Bulgaria y Rumania, e incluso en los campos del complejo minero en Siberia, en la propia Unión Soviética.

En 1956, estalló una protesta obrera en Potsdam, por entonces Polonia, aprovechada por Władysław Gomułka (secretario general del Partido Obrero Unificado) para regresar al poder con el apoyo soviético y emprender reformas de liberalización económica, negociaciones con la Iglesia, etc.

En Hungría, ese mismo año, los acontecimientos fueron “más extremos y dieron resultados diferentes” (Eley, 2003: 329): en 1953, Imre Nagy había sido designado primer ministro, pero sus intentos de reforma se vieron bloqueados y fue obligado a dimitir en 1955; se sucedieron luego protestas de escritores, estudiantes y sectores católicos que, entre otras cosas, exigían libertad de prensa, cambios en el sistema y la rehabilitación de Nagy, quien recuperó su cargo en octubre de 1956. En el plano económico, las reformas de Nagy eran más cercanas al conjunto de medidas sancionadas en 1921 y conocido como Nueva Política Económica (NEP), sustituta del “comunismo de guerra” y con fuertes concesiones al campesinado (Carr, 1979), que a la economía planificada y a los planes quinquenales de la época de Stalin.

³ Este concepto hace referencia a la tesis maoísta que considera que a partir de 1956 la Unión Soviética emprendió un proceso de restauración capitalista de manera original hasta convertirse en una potencia que bajo la bandera del socialismo desarrollaba una política imperialista y se disputaba el control del mundo con Estados Unidos, es decir era “socialista de palabra e imperialista en los hechos” (Celentano en Biagino & Roig, 2008: 325-327).

Devuelto al poder, Nagy rápidamente restauró el sistema de partidos múltiples, apoyado por una coalición (formada por el comunista, el de pequeños propietarios agrícolas, el socialdemócrata y el de campesinos nacionales) y el 1° de noviembre retiró a Hungría del Pacto de Varsovia.⁴

En ese contexto, “Budapest se sumió en el caos al unirse en las calles fascistas y saqueadores a los demócratas y partidarios de la reforma” (Eley, 2003: 330). Sólo tres días después, el 4 de noviembre, el Ejército Rojo entró en Budapest y en todas las ciudades importantes. Es interesante destacar que la principal resistencia provino de los consejos obreros, que habían resurgido en Europa por primera vez desde 1917-1923, especialmente después de la caída de Nagy.

El levantamiento húngaro fue objeto de polémicas: los anticomunistas defendían su autenticidad democrática y los partidarios de los soviéticos enfatizaban sus peligros contrarrevolucionarios frente a la aparición de fascistas y “agentes occidentales”. A la vez, la salida de Hungría del Pacto de Varsovia constituyó un peligroso e inadmisibles antecedente para el dominio soviético.

“La primavera de Praga” y la intervención soviética

Para abordar el proceso que derivó en la intervención militar en Checoslovaquia, es imprescindible que primero reconstruyamos sucintamente algunos aspectos claves del contexto histórico a escala internacional, por un lado, y de la situación checoslovaca en particular, por el otro.

Han pasado más de cincuenta años de aquel convulsionado 1968. Como ya hemos consignado, en distintas partes del mundo, se expresaron

⁴ Llamado oficialmente “Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua”, fue una alianza militar con el objetivo de contrarrestar el rearme de la Alemania Occidental y su ingreso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Se firmó en Varsovia en 1955 por Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Rumania y la Unión Soviética. Establecía el compromiso de ayuda militar durante 20 años en caso de que cualquiera de los países miembro fuera atacado por una potencia extranjera; la alianza estaba dominada por la Unión Soviética, que subordinaba militarmente a los demás países y ejercía un estricto control.





diversas manifestaciones de conflictividad social y política en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial y en plena “Guerra Fría”. Cabe mencionar algunas de las más destacadas: en Europa, tuvo una enorme repercusión el “Mayo Francés”, esas revueltas estudiantiles con participación de obreros y de otros sectores que pusieron en discusión desde el sistema educativo y los exámenes hasta el capitalismo, las guerras imperialistas y la cultura en el marco de la V República bajo la presidencia del general Charles De Gaulle; la ofensiva del Tet por parte del VietCong contra la invasión estadounidense en las principales ciudades del sur despertó simpatías y esperanzas en amplios sectores juveniles y progresistas de todo el mundo; en Estados Unidos, la resistencia contra la Guerra de Vietnam crecía (en especial entre los jóvenes y en el movimiento hippie), el Movimiento por los Derechos Civiles alcanzaba una gran notoriedad (golpeado a su vez por el asesinato de Martin Luther King, al que se sumaría el del popular candidato a presidente Robert Kennedy) y las protestas antibelicistas durante la Convención Demócrata fueron duramente reprimidas; en China, en pleno conflicto en el seno del MCI, se desarrollaba una feroz y masiva disputa por el poder y por el rumbo del socialismo en la Revolución Cultural Proletaria dirigida por Mao Tse Tung. En América Latina, por su parte, crecía la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos revolucionarios; en Cuba, se declaró 1968 como el año del “Guerrillero Heroico” en homenaje al Che Guevara, asesinado en octubre de 1967 en Bolivia; en México, una gran manifestación principalmente estudiantil fue reprimida con dureza por el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En ese contexto se desarrolló el proceso checoslovaco; para abordarlo específicamente, es preciso tener presentes algunas de sus características particulares: durante el período de entreguerras, había sido el mayor partido comunista de Europa y luego de la Segunda Guerra Mundial fue el más fuerte y contaba con una enorme popularidad. Sin embargo, en los primeros años de la década del sesenta, la crisis era grave y se estudiaban reformas orientadas al mercado (Eley, 2003). Algunos datos pueden resultar ilustrativos para caracterizar la situación en la que

se encontraba Checoslovaquia en esos años: en 1960, la Constitución proclamaba haber llegado al “socialismo pleno”; el porcentaje de hijos de clase trabajadora que cursaban estudios superiores había pasado de un aumento del 10% en 1938 a uno de casi el 40% en 1963; históricamente, la minoría eslovaca del sur y del este del país era más pobre y más rural que los checos del noroeste; en 1964 el ritmo de crecimiento del país era el más bajo de todo el “bloque del Este”, cuyas repercusiones impactaron especialmente en la industria pesada de Eslovaquia central (Judt, 2005).

Según Tony Judt (2005), el proceso checoslovaco en 1968 estuvo signado por tres ilusiones: la primera refiere a que los estudiantes, escritores y reformistas que protagonizaron las protestas consideraban que las libertades y reformas impulsadas por el eslovaco Alexander Dubcek (secretario general del PC checoslovaco) podían integrarse al “modelo socialista” sobre la creencia de que era posible un “socialismo democrático”; la segunda consistió en la creencia por parte de los dirigentes del PC checoslovaco (PCCh) de que podían manejar la situación creada a partir de las reformas sin perder el control del país; y la tercera se vincula con la convicción de Dubcek de que podía “mantener a raya” a los dirigentes soviéticos, ya que consideraba que el error de Nagy en Hungría había consistido exclusivamente en retirarse del Pacto de Varsovia.

La dinámica que condujo a la “Primavera de Praga” fue compleja: la lucha interna dentro de la dirección del partido gobernante entre “conservadores” y “reformistas”, el rol activo de intelectuales que se manifestaban a favor de la reforma e interpretaban las protestas populares en ese sentido, y el resurgimiento de partidos que estaban ilegalizados contribuyeron a una situación de radicalización de los estados de ánimos de las masas; expresiones de esto fueron las sucesivas manifestaciones, asambleas estudiantiles, mítines públicos y el rol crítico de la prensa. Fue muy importante el resurgimiento de los consejos obreros, como ya había ocurrido en Hungría.

Desde la Unión Soviética, Leonid Brézhnev (principal dirigente soviético desde 1964 hasta su muerte en 1982) miraba con suma preocu-





pación los acontecimientos y preparaba una intervención militar para clausurar las manifestaciones populares “contrarrevolucionarias”, amenazando con “ocupar todo vuestro país en veinticuatro horas” (Eley, 2003: 355). La llamada “Primavera de Praga”, al igual que los acontecimientos en Hungría en 1956, pusieron en jaque el monopolio político de las dirigencias y especialmente el control de la Unión Soviética sobre estos países europeos. Hay que tener presente que para aquel momento la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no controlaba ni China, ni Albania, ni Rumania, ni Yugoslavia, y no estaba dispuesta a perder mayor poder político en un contexto de aguda disputa con los Estados Unidos por las zonas de influencia.

Los cambios estructurales se habían desarrollado en Checoslovaquia durante el corto período de ocho meses: desde enero a agosto de 1968, bajo el gobierno de Dubcek como Primer Secretario del Partido Comunista (hasta ese momento había ocupado ese puesto en Eslovaquia). Su programa “reformista” pretendía sustituir el modelo de la economía centralizada por un modelo de mercado, con planificación descentralizada, flexible y adaptable a las condiciones, y pugnaba por “liberar” la actividad económica de las empresas de las injerencias administrativas y políticas por parte del Estado (Patula, 1993).

Estas medidas, formuladas en el “Programa de Acción del Partido Comunista Checoslovaco”, fueron puestas en práctica por la gestión de Dubcek en oposición a los llamados “conservadores”, como Antonín Novotny, quien se había visto obligado a renunciar a la presidencia a comienzos de 1968. Estos sectores, que también habían sido parte del proceso de “desestalinización” emprendido por Jrushchov, más que críticos de las reformas económicas se oponían a cualquier intento de “liberalización” política y de distanciamiento del control soviético. No obstante, las reformas de Dubcek se desarrollaron en un clima de euforia en la que surgieron diversos grupos de presión sobre los aparatos de poder, tales como el Club de los Comprometidos Sin Partido, la Sociedad de los Derechos del Hombre, entre otros. En el ámbito universitario, se desarrolla-

ron comités obrero-estudiantiles y en la esfera estrictamente gremial surgió el Movimiento Sindical Revolucionario que planteaba la importancia de los consejos obreros para la democracia fabril, la autonomía de los sindicatos, la herramienta de la huelga como último recurso, así como el apoyo al PC y al gobierno en toda medida que favoreciera a la clase obrera (Patula, 1993).⁵

Es interesante destacar que la “profunda movilización social que vivió Checoslovaquia durante la Primavera de Praga, no estuvo dirigida en contra del partido comunista”, aunque “algunos sectores de la población rebasaron los límites aceptados por el partido” (Patula, 1993: 197). De hecho, su autoridad creció a medida que la amenaza de intervención militar se cernía sobre el país. El XIV Congreso partidario funcionó con más de mil delegados provenientes de distintas zonas del país y se desarrolló en una fábrica de equipos electrónicos en las afueras del centro de Praga; su resolución principal fue exigir el retiro de las “tropas invasoras” y la libertad de los dirigentes detenidos.

Es insoslayable comparar el ingreso de los tanques soviéticos luego de la liberación y derrota de los nazis al finalizar la Segunda Guerra Mundial con la intervención militar en agosto de 1968, sin el apoyo popular ni el acuerdo del gobierno: “El primer tanque soviético que entró en la Praga libre llevaba el número 23. Era este mismo tanque, ahora un monumento, al que rodeaban otros tanques rusos en agosto de 1968” (Marker, 1977). Fuentes militares checas estimaron que en su momento cumbre las fuerzas invasoras oscilaron en las 650 mil, casi cien mil más que las que los estadounidenses tenían en Vietnam por aquel entonces; esta comparativa se expresaba en el terreno artístico (muy influyente en la sociedad checoslovaca): algunos de los eslóganes más populares que se pintaron en las paredes de la Praga ocupada fueron “Estados Unidos en Vietnam, Unión Soviética en Checoslovaquia” y “Despierta Lenin, Brezhnev se ha vuelto loco”, entre otros (Chapman, 1969).

⁵ A la vez, proliferaron las radios clandestinas, incluso hubo emisiones televisivas que pudieron realizarse en la Praga ocupada por las tropas del Pacto de Varsovia.





Con la invasión de las tropas soviéticas y de los demás países del Pacto de Varsovia, se clausuró el movimiento “reformador” que el propio Dubcek había propagandizado como un “socialismo de rostro humano”. El mensaje de la dirigencia soviética era claro: la “liberación implicaba *ipso facto* contrarrevolución” (Eley, 2003: 357). Esto profundizó las fracturas, debates y desilusiones en el MCI y en los vastos sectores políticos e intelectuales de las izquierdas en todo el mundo. Como destaca Ferrero Blanco (2004), la actitud soviética produjo una fisura definitiva entre los países del “Bloque del Este” y también entre los partidos comunistas occidentales y la URSS, aunque esto no haya modificado las relaciones económicas y comerciales. En Europa, la intervención dividió los PC, la mayoría de los cuales la condenó en mayor o menor medida, y fue un punto de inflexión importante para los partidos de Europa Occidental que avanzaban en la constitución de lo que se conocería como “eurocomunismo”.

En América Latina, la Revolución Cubana constituía una referencia insoslayable para los comunistas y el campo de las izquierdas. La posición que asumiría la dirección de la isla generaba expectativas en un amplio sector que repudiaba la actitud intervencionista soviética.⁶

Si bien el dirigente cubano apoyó la intervención, planteó una serie de reparos e incluso críticas al “olvido de los ideales comunistas” y al “oportunismo”, preguntándose, entre otras cosas, si los soviéticos “cesarán de apoyar también en la América Latina a esas direcciones derechistas, reformistas, entreguistas, conciliatorias, enemigas de la lucha armada revolucionaria, que se oponen a la lucha de liberación de los pueblos” (Castro, 1968). Esta visión es significativa porque tanto el PC como el incipiente PCR enfatizaron distintos fragmentos del discurso de Castro en

⁶ Poco después de la entrada de los tanques soviéticos, el 23 de agosto, Fidel Castro expresó en un discurso público su posición: “La decisión en Checoslovaquia sólo se puede explicar desde un punto de vista político y no desde un punto de vista legal. Visos de legalidad no tiene francamente absolutamente ninguno. ¿Cuáles son las circunstancias que han permitido un remedio de esta naturaleza? (...) Lo esencial que se acepta o no se acepta es si el campo socialista podía permitir o no el desarrollo de una situación política que condujera hacia el desgajamiento de un país socialista y su caída en brazos del imperialismo. Nuestro punto de vista es que no es permisible, y que el campo socialista tiene derecho a impedirlo de una forma o de otra”. Transcripción del autor a partir de Marker, 1977.

relación a sus respectivas posiciones políticas frente a los hechos y, a la vez, como dirigente de la Revolución Cubana, era indudablemente un punto de referencia para el campo de las izquierdas.

En Argentina, la dictadura de Onganía, por su parte, condenó la intervención soviética considerando que ésta “afectaba seriamente la paz internacional y era clara evidencia de la falta de respeto a los principios de coexistencia entre los estados” y ofreciéndose a apoyar cualquier acción realizada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Zourek, 2014: 65-66).

Los debates acerca del '68 checoslovaco en los orígenes del PCR

Para encarar el debate en el seno del comunismo argentino, es fundamental analizar las posiciones políticas de los actores en el contexto histórico en el que las sostuvieron, puesto que de otro modo podríamos caer en un abordaje ahistórico que se abstraería de las condiciones históricas concretas en que dichas posturas se produjeron y se defendieron.

En Argentina, la dictadura del general Juan Carlos Onganía había impuesto una política económica que buscaba desarticular importantes conquistas obreras en un clima de represión. Si bien desde 1966 hasta el Cordobazo en mayo de 1969, desde el punto de vista de la protesta social lo que predominó en diversos sectores fue un estado de confusión y de distintas expectativas, el año 1968 puede ser considerado como una transición o bisagra (Nassif y Rugar, 2016): se fundó la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos, bajo la conducción del obrero gráfico Raimundo Ongaro, configurándose como un polo opositor a la dictadura; se desarrollaron luchas de trabajadores (como la de los petroleros) y de estudiantes como el paro nacional convocado por la Federación Universitaria Argentina; y se produjo la aparición pública de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), una de las primeras organizaciones guerrilleras. El 6 de enero de 1968, cuando el Partido Comunista de la Argentina cum-





plía cincuenta años de vida, se fundó el poco tiempo después llamado Partido Comunista Revolucionario, formado por miles de afiliados que protagonizaron la fractura más importante de la historia del PCA.⁷

El Partido Comunista argentino frente a la intervención

Para abordar la posición del PCA en torno a los sucesos en Checoslovaquia, es importante tener presente uno de los requisitos básicos propuestos por Perry Anderson (1984) a la hora de analizar a un partido comunista alineado con la Unión Soviética: deben inscribirse su historia y sus posicionamientos en el marco internacional, sin caer en el reduccionismo de concebirlo como una simple marioneta “cuyas extremidades eran manipuladas mecánicamente por Moscú” (p. 157). La caracterización de la relación del PCA con la URSS excede los límites de este trabajo, pero a los fines de nuestro análisis cabe destacar, como lo hace Adriana Petra (2017), que por aquel entonces el “internacionalismo proletario” implicaba “la más absoluta fidelidad” a la Unión Soviética. Esto efectivamente es un aspecto importante que incidió en el apoyo del PC a la intervención militar del Pacto de Varsovia en la capital checoslovaca. Aunque no profundizamos en el análisis exhaustivo del PC acerca del proceso checoslovaco, nos centramos en su posición frente a la intervención militar.⁸

Ya en julio, en una declaración titulada “Sobre los sucesos en Checoslovaquia” (PC, 1968a),⁹ la dirigencia comunista advertía que el proceso

⁷ Véase Cisilino, 2016, 2017 y 2018. Para otros abordajes sobre la trayectoria del PCR en distintos ámbitos, ver: Califa, 2015; Rugar, 2018b y 2019; Laufer, 2018; Lissandrello, 2015 y 2018; Rubio, 2017, 2018a, 2018b y 2020; Siskindovich, 2017 y 2020; entre otros.

⁸ Es interesante el testimonio de Oscar Laborde, quien fuera luego dirigente del Comité Central del PCA hasta mediados de los noventa, porque estuvo viviendo en la Praga ocupada por las tropas soviéticas en 1969. Según su mirada, si bien la reticencia y antipatía por la presencia de tropas soviéticas era mayoritaria en la sociedad checoslovaca, no había una resistencia visible, aunque sí hubo manifestaciones al cumplirse un año de la ocupación. Según Laborde, “para los comunistas de aquella época no estaba bien haber intervenido Checoslovaquia, pero era bajo la misma doctrina que hacía que [los soviéticos] apoyaran a Vietnam en contra del Imperio [estadounidense]”. Entrevista a Oscar Laborde realizada por el autor en mayo de 2019.

⁹ Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

en curso constituía un peligro para la base misma del sistema socialista, puesto que la “supuesta liberalización” pretendía en realidad “restaurar el viejo régimen capitalista, empujados con la ayuda del imperialismo internacional”. Para el PCA, ejemplo claro del programa de restauración capitalista era el “Manifiesto de las dos mil palabras” del escritor Ludvík Vaculík, publicado el 27 de junio de 1968 con la firma de académicos, dirigentes de universidades como el rector de Praga, escritores y poetas muy reconocidos, directores de cine y de teatro, atletas olímpicos y campeones deportivos. Este artículo, que a los pocos días contaba con miles de adhesiones, planteaba la necesidad de recuperar los ejemplos de Tomás Masarik (fundador de Checoslovaquia) y de Edvard Benes (presidente checoslovaco entre 1935 y 1948). El PC acusaba al primero de haber participado de la represión en la revolución húngara y al segundo de haberse negado a una alianza con la Unión Soviética en 1938 y de asilarse en Inglaterra luego de que los nazis invadieran Checoslovaquia.

Según el análisis del PCA, los “reformadores” no pretendían en verdad la transformación del “frente nacional en el máximo órgano del país” sino la exclusión de los comunistas de los puestos dirigentes en los movimientos de masas y en los órganos de poder: el objetivo de los “reformistas” sería, entonces, un “socialismo sin comunistas”, como plantearon no sin ironía en su declaración. La táctica de estos “contrarrevolucionarios” habría consistido en “contraponer las organizaciones de masas al Partido; enfrentamiento generacional; oposición de obreros e intelectuales” con el objetivo de sacar a su país del Pacto de Varsovia y “cumplir los pedidos del revanchismo germano-occidental”. En una palabra, lo que estaba siendo amenazado en Checoslovaquia eran los principios socialistas y esto hacía “peligrar los intereses vitales comunes de los demás miembros de la comunidad socialista”.

Hacia agosto el proceso se había agudizado y el riesgo inminente de intervención había tensado la situación. Coincidente con las argumentaciones de la dirigencia soviética, en su “Declaración del Partido Comunista sobre la situación en Checoslovaquia” del 21 de agosto (PC,





1968b),¹⁰ el PCA sostuvo que se había configurado una situación contrarrevolucionaria, en la que las exigencias en las protestas habían pasado de ser de “mayor democracia” a la eliminación de las milicias obreras y la afirmación del “fracaso total del sistema”. Bajo ese enfoque, el PCA concibió la situación como una “ofensiva ideológica del imperialismo internacional contra los comunistas y la URSS”. Por lo tanto, en ese contexto, la intervención militar del bloque soviético constituía, sobre la base de “la profunda comunidad de intereses entre los países socialistas”, una “ayuda fraternal” a la clase obrera y al pueblo de Checoslovaquia para “salvaguardar el régimen socialista amenazado por la contrarrevolución burguesa” y por el pacto entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el “revanchismo germano-occidental”.

Para Fernando Nadra (1968),¹¹ uno de los principales dirigentes por aquel entonces del PCA, la “ayuda fraternal” soviética a Checoslovaquia frente al “putsch contrarrevolucionario” (p. 115) era correcta porque se amparaba en tratados conjuntos: uno de amistad, ayuda mutua y colaboración suscripto en 1943 y prorrogado en 1963 y el propio tratado de Varsovia que estipulaba la defensa colectiva frente a las agresiones de la OTAN. Para el dirigente argentino, las protestas y la salida de Checoslovaquia del Pacto de Varsovia constituyeron “un episodio más de la política del imperialismo con la OTAN como brazo ejecutor” con el objetivo de “reeditar la 'marcha hacia el este' de Hitler, provocando la invasión lisa y llana a los países socialistas hasta llegar a la URSS” (p. 217), lo cual habría sido “impedido” por la intervención soviética.

Como habíamos adelantado, el antecedente del “'56 húngaro” estuvo presente en los análisis. Según Nadra (1968), en ambos procesos había una búsqueda por parte de esos países socialistas por “mejorarse” y “los errores de dirección cometidos facilitaron el trabajo de la contrarre-

¹⁰ Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

¹¹ El análisis de la situación por parte de este dirigente comunista es clave y representativa de la posición oficial del PCA en tanto fue el encargado de seguir de cerca los acontecimientos en Checoslovaquia y de editar en ese mismo año, al calor de los hechos, el libro que aquí se cita y que aborda en profundidad el proceso desde la óptica del PCA.

volución que impulsada por el imperialismo, sus agentes, sus armas y su financiamiento buscaban restaurar el capitalismo”; se diferenciaron, por el contrario, en que en Hungría “la reacción actuó más sorpresiva y resueltamente”, mientras que en Checoslovaquia “apuntaban al golpe armado pero optaron por ganar fuerza desde adentro, por el ‘camino pacífico’” (p. 176-178).

Es decir, según el análisis del PCA, profundizado en la pluma de uno de sus principales dirigentes, el imperialismo, y en especial el estadounidense, pretendía convertir a Checoslovaquia en “una base de operaciones para una vasta labor de propaganda y provocación contra el mundo socialista y particularmente contra la Unión Soviética, con vistas a una eventual agresión armada”, lo cual habría implicado una “guerra mundial átomo-coheteril” y eso justamente fue lo que se impidió con “la oportuna participación de las tropas socialistas aliadas” (Nadra, 1968: 217). En definitiva, la intervención militar fue justificada y “se trató del internacionalismo proletario en acción” (p. 218).

El PC-CNRR frente a la intervención

El PC-CNRR se había fundado formalmente el 6 de enero de 1968 y recién en marzo de 1969 asumiría el nombre de Partido Comunista Revolucionario.¹²

Hasta entonces, si bien ya había constituido su propia estructura orgánica, mantuvieron la definición de “Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria” con el objetivo de disputar militantes y sectores del propio PCA, e incluso elaboraban documentos para discutir internamente de cara al siguiente congreso partidario. Es en ese contexto, a pocos meses de su declaración constitutiva, que se produjo la intervención en Checoslovaquia.

¹² Aquí a los fines de facilitar la lectura empleamos ambas denominaciones de forma indistinta.





Ya en su “Informe sobre la situación Checoslovaca” del 27 de julio de 1968 (PCR, 2003a: 113-117),¹³ señalaban que las causas de aquellos sucesos debían vincularse a un largo proceso de “deformación de la dictadura del proletariado” en el que se habría impuesto “un control administrativo y burocrático del aparato del Partido sobre las masas”; según su análisis, el origen de esas “deformaciones” tenía “su causa inmediata en la desnaturalización del rol del Partido y de su relación con la clase obrera” en un país “en el que subsistían fuertes restos de las clases explotadoras”. Según el PCR, estos “errores” no eran exclusivos del PC checoslovaco, sino que fueron condicionados por las “deformaciones propias del período de dirección de Stalin”; éstas, al haberse considerado como un simple producto del llamado “culto a la personalidad”, no fueron corregidas “a través de un proceso de masas”. Por el contrario, dichas “deformaciones” se habrían combinado con las “desviaciones oportunistas de derecha” endilgadas por el PCR a Jrushchov, de las cuales Novotny habría sido su representante más típico. Según el “comunismo revolucionario”, sobre el amplio repudio a esas deformaciones durante la gestión de Novotny se estaban montando “elementos de la burguesía”, que pretendían forzar un retroceso hacia el capitalismo, y el imperialismo que buscaba modificar la correlación de fuerzas en el centro de Europa. En este último punto puede identificarse una clara coincidencia con el análisis del PCA en el sentido de que había actores internacionales y nacionales que pretendían restaurar el capitalismo y debilitar la influencia soviética en Europa.

A su vez, el PCR cuestionaba que la situación checoslovaca se discutiera entre los soviéticos y otros países sin la participación del PC involucrado, lo cual, sumado a la presencia de tropas de la URSS en el país, era “lesivo” para el internacionalismo proletario y para el prestigio mundial del comunismo. Sin embargo, se diferenciaban de la posición de “no intervención” desde un punto de vista “liberal-burgués”, defendiendo la posibilidad de intervenir si de lo que se tratara fuera de la derrota de la

¹³ Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

“intervención contrarrevolucionaria del imperialismo”. Aún así, enfatizaron que, en las condiciones en que se estaban produciendo los acontecimientos en Praga, una intervención militar soviética junto a otros países socialistas sería “*políticamente incorrecta y de gravísimas consecuencias para el proletariado internacional*” en tanto no resolvería los problemas, sino acentuaría las tendencias “oportunistas y nacionalistas”, debilitando la unidad del MCI frente al imperialismo en un contexto de “auge de las luchas antiimperialistas y de clase en el mundo capitalista”.

Este análisis de la situación lo llevó a considerar que el ingreso de las tropas de Hungría, Bulgaria, la República Democrática Alemana y Polonia con la Unión Soviética a la cabeza era una “invasión”. Ese 21 de agosto, en su “Declaración del Partido Comunista (CNRR) ante la invasión a Checoslovaquia” (PCR, 2003b: 119-120),¹⁴ se “condenó” la intervención por considerarla una flagrante vulneración del “principio leninista de la igualdad e independencia de los partidos comunistas”, fragmentando y debilitando a los partidos comunistas del mundo y al “frente antiimperialista y revolucionario mundial”. En ese sentido, plantearon que la “invasión” estaba en contradicción con principios esenciales del internacionalismo proletario, lesionaba los “sentimientos nacionales” del pueblo checoslovaco y favorecía a corrientes “revisionistas que pugnan por vaciar de su contenido proletario y revolucionario a los PC y a los Estados socialistas”. En una palabra, como destaca Rugar (2019), el respeto a la soberanía checoslovaca fue un elemento clave en la argumentación del posicionamiento del PCR, incluso por encima de las intenciones “contrarrevolucionarias” que identificaban como parte del proceso.

Además de estas declaraciones públicas condenatorias, el PCR realizó actos de masas denunciando estos hechos, algunos partidarios y otros convocados desde la Federación Universitaria Argentina (FUA), dirigida en aquel entonces por Jorge Rocha, miembro del partido. Pocos días después del ingreso de tropas, en el documento “El PC - CNRR ante

¹⁴ Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.





la situación de Checoslovaquia y del campo socialista” (PC-CNRR, 1968a)¹⁵ del 27 de agosto de 1968, insistieron en que repudiaban la intervención porque no se debía sustituir a la clase obrera y una acción de este tipo violentaba su voluntad y la del PCCh, distorsionando la imagen del socialismo ante los pueblos del mundo capitalista.

Como el PCA, el “comunismo revolucionario” también recuperaba el antecedente húngaro, pero, a diferencia del PC, lo distinguían del caso checoslovaco. En Hungría, los “gravísimos errores y desviación” del PC húngaro habían sembrado un “descontento en las masas” a partir del cual la “contrarrevolución levantó cabeza”, apoyada por el imperialismo estadounidense, con el objetivo de restaurar el capitalismo. Según los disidentes del PC argentino, los “sectores más conscientes del proletariado y los campesinos húngaros” encabezados por Janes Kadar, secretario general del partido, habían solicitado la ayuda militar y económica de la URSS para enfrentar la “contrarrevolución” y “superar las desviaciones que habían debilitado el poder socialista”. En este caso, la intervención soviética se habría tratado de “solidaridad proletaria internacional”; como hemos visto, no consideraban que éste fuera el caso en Checoslovaquia.

Al igual que el PCA, el CNRR consideraba que sobre los errores reales y el descontento de amplios sectores checoslovacos se montaba la CIA (organismo de inteligencia de Estados Unidos) y “los monopolios germano occidentales”; éstos agravarían los problemas creados por los “errores y la desviación burocrática, igualmente revisionista, de la anterior dirección encabeza por Novotny”. Sin embargo, a pesar de ese proceso en curso, no podía justificarse una intervención militar, porque, además de las razones mencionadas, eso fortalecía las “tendencias revisionistas” en países de Europa y en las direcciones de los partidos comunistas.

Así como destacamos la incidencia del alineamiento del PCA con la URSS (aunque sin volverlo un factor explicativo mecánico), es interesante detenerse en cómo influyó en la posición del PCR la caracterización que

¹⁵ Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

tenía de la Unión Soviética en aquel momento. Todavía no había suscripto a las tesis del maoísmo y, por lo tanto, aún consideraba a la URSS como un país socialista, aunque se manifestaban críticos de sus “deformaciones”. Según Otto Vargas, secretario general del PCR hasta su fallecimiento en 2019, la posición condenatoria de la intervención había sido “prácticamente unánime en el partido” (Brega, 2008, p. 40), aunque también se expresaron algunas voces disidentes.¹⁶

Por otra parte, en el seno del PCR, algunas de las corrientes que confluyeron en su fundación eran más críticas en ese momento de la URSS: había sectores que la consideraban el ala derecha del MCI frente al eje “Cuba-Corea-Vietnam”, a partir del cual se esperaba que se restableciera la unidad del MCI en articulación con los procesos de liberación nacional y antiimperialistas en los países del llamado Tercer Mundo.¹⁷

En el marco de esos debates, la intervención en Checoslovaquia es ilustrativa en tanto marcó un punto de inflexión para el PCR en su visión de la Unión Soviética. En aquel momento la defensa de esta última constituía para muchos comunistas una cuestión de principios; en ese sentido, para algunas corrientes disidentes que fundaron el PCR fue una suerte de desgarramiento su condena pública de la actitud soviética. De cierto modo, fue el punto de partida de un proceso que culminaría con su distanciamiento definitivo de la URSS, asumiendo la tesis maoísta de considerar que a partir de la muerte de Stalin, y especialmente con el XX Congreso y el ascenso al poder de los sectores encabezados por Jrushchov y Brezhnev, se había restaurado el capitalismo y el otrora faro revolucionario se había convertido en una potencia “socialimperialista”. Como bien señala Matías Rubio (2020), la adhesión a esta teoría fue central en la construcción de la identidad partidaria del PCR y la dotó de un rasgo distintivo en relación a otras corrientes de la izquierda. Tanto la condena a la “invasión” soviética como la desilusión frente al apoyo de Fidel

¹⁶ Según este dirigente, tal es el caso de Luis María Aguirre, también conocido como “Gervasio Zárate”, quien encabezó una ruptura en el seno del PCR y se incorporó a las Fuerzas Argentinas de Liberación o Frente Argentino de Liberación (FAL). Para una reconstrucción de la corriente “zaratista”, ver Grenat, 2010.

¹⁷ Entrevista a Luis Molinas (dirigente santafesino del PCR) realizada por el autor en octubre de 2017.





Castro fueron factores que arraigaron fuertemente en el recién fundado PC-CNRR e influenciaron, años después, sus denuncias a la URSS como una de las dos superpotencias que se disputaban la Argentina y el mundo.¹⁸

Con respecto a la posición asumida por Fidel Castro, cabe dar cuenta de cómo ésta fue interpretada por ambos partidos del comunismo argentino. Por su parte, el PCA, en ese momento crítico del proceso cubano, rescató la posición cubana, destacando que Castro había “sabido ver dónde estaba el enemigo”. El PC-CNRR, por el contrario, a través de un artículo en su prensa partidaria consideró errónea la “esperanza” atribuida al dirigente cubano de que “esta intervención desaliente tendencias oportunistas de no poco arraigo en la política interna y exterior de la URSS y otros países socialistas” (PC-CNRR, 1968b).¹⁹

A la vez, destacaban las críticas de Castro al “oportunismo”; en ese punto, consideraban su discurso “un importante aporte a la causa antioportunistas y por el forjamiento de una estrategia única de ofensiva en el movimiento comunista internacional”. Aún así planteaban sus discrepancias con la idea de que al “oportunismo de derecha” no se lo podía superar con el “dogmatismo stalinista” ni con “la sustitución de la clase con el aparato”, ya que “nadie puede reemplazar a la clase obrera” y a su partido de vanguardia. Este fue su posicionamiento público frente al discurso de Fidel Castro; sin embargo, testimonios de dirigentes del PCR destacan “la desilusión” que les produjo el apoyo de Fidel Castro a la intervención y con el tiempo consideraron que ése había sido el momento a partir del cual la dirigencia cubana se habría subordinado al “socialimperialismo soviético”.²⁰

¹⁸ Según Vargas (Andrade, 2005), posicionarse frente a la intervención fue el momento más difícil del proceso de ruptura y la sensación que los atravesó frente a la posición cubana fue el de haberse quedado solos desde el punto de vista internacional.

¹⁹ Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

²⁰ Entrevistas realizadas por el autor a Otto Vargas (diciembre de 2015), a Luis Molinas (octubre de 2017) y a Rosa Nassif y a Lucila Edelman (septiembre de 2019). Cabe tener presente también que, según Vargas, en aquel momento “todo contacto con Cuba se hacía por intermedio de la URSS” (Brega, 2008: 108) y que para viajar a la isla había que ir a Checoslovaquia primero.

Como dijimos, al momento de la intervención aún consideraban socialista a la Unión Soviética; de hecho, consideraban que la intervención militar era una “desviación” producto de tendencias “oportunistas” (que habrían pasado a predominar en Europa y América Latina luego del XX Congreso) que no alteraba el carácter socialista de la URSS y que ésta seguía siendo la “potencia más avanzada del proletariado triunfante”. En ese momento, consideraban que la principal “desviación” a combatir en el seno del MCI no era el “revisiónismo soviético”, como plantearían más adelante siguiendo a Mao, sino el “oportunismo de derecha” y el “reformismo” cuyo polo identificaban en la Liga de Comunistas Yugoslavos. De hecho, en la citada declaración (PC-CNRR, 1968b)²¹ cuestionaron fuertemente la posición del Partido Comunista de China, considerándolo un enfoque equivocado que “objetivamente hace el juego al enemigo de clase” al calificar a los soviéticos de imperialistas por su intervención en Checoslovaquia y no como parte de una desviación. Según el PCR, no se debía igualar el socialismo al imperialismo por más que en el primero se manifestaran “desviaciones nacionalistas”, ni se debía transformar una polémica entre revolucionarios en un enfrentamiento como si se tratara de un “enemigo principal”. Consideraban que la derrota de la posición china, atribuida al carácter “dogmático” de Mao, era una condición fundamental para la cohesión del MCI.²²

Vale la pena detenerse aún más en este punto porque permite dar cuenta del momento embrionario del PCR, a menos de un año de su fractura con el PCA y a pocos meses de su fundación oficial. Para el “comu-

²¹ Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

²² Como destaca Rugar (2019), fue muy importante el año 1968 en la difusión del maoísmo como corriente política diferenciada en el seno del MCI, en particular en relación a su posicionamiento contra la “invasión” soviética, ya que fue de los pocos partidos comunistas que se manifestaron resueltamente en ese sentido: el Partido Comunista de China se opuso tajantemente, rechazando los argumentos esgrimidos por los soviéticos; inmediatamente lanzó una campaña propagandística en contra de la “Doctrina Brezhnev”, a la que acusaba de consistir en políticas “fascistas”, “chovinistas” y “socialimperialistas”; ejemplo de este carácter sería entonces esta intervención militar de los países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, la cual era equiparada al expansionismo de Adolf Hitler en los treinta y a la ocupación estadounidense en Vietnam (Rea, 1975). Con respecto al PCR, podemos ver cómo ya en 1968 su posición empalmaba con la del PC chino en el rechazo a la intervención, pero se distanciaba de ésta en relación a la caracterización de la Unión Soviética. A nivel más general, con respecto al rol de China en el MCI, el PCR consideraba por aquel entonces que la línea de Mao era “nacionalista, antisoviética y divisionista” (PCR, 2003a: 103).





nismo revolucionario”, el rechazo a la “invasión” soviética no implicaba una condena a la URSS. De hecho, consideraban inconcebible que un proceso de liberación nacional pudiera desarrollarse al margen o en contra del mundo socialista, entendiendo por esto el apoyo tácito o explícito de la Unión Soviética. Según Otto Vargas, se opusieron a la intervención porque la concibieron como “la negación del socialismo” en tanto “no puede imponerse el socialismo por medio de las bayonetas de un ejército extranjero” (Brega, 2008: 40); en ese sentido, puede verse nuevamente el peso que tuvo la cuestión del respeto de la soberanía checoslovaca en el posicionamiento de este partido.

Pero al mismo tiempo, este dirigente enfatiza que pocos años después renegarían de esta defensa del carácter socialista de la URSS: en aquel momento criticaban las “deformaciones” del socialismo pero consideraban que la propiedad estatal de los medios de producción implicaba una condición suficiente para definir al modo de producción socialista; bajo la influencia del maoísmo, considerarían erróneo este enfoque.

Vargas atribuye estos virajes de línea a que en aquel momento eran “un *puzzle* teórico-político” (Brega, 2008: 40); esto se vincula con que en el relato oficial de este partido de la nueva izquierda la adhesión al maoísmo aparece como un salto hacia la madurez política, producto de una suerte de “depuración” de algunas de sus anteriores ideas. En ese sentido, coincidimos con Rugar (2018b) en considerar que, además de la defensa de la lucha armada como única vía a la revolución, las críticas a la política soviética, expuestas públicamente por primera vez a raíz del proceso checoslovaco, fueron uno de los elementos fundamentales en el acercamiento del PCR a las tesis maoístas, cuya adopción oficial en 1974 constituiría un punto de inflexión decisivo en la construcción de una identidad política con perfil propio.

Comentarios finales

La intervención militar encabezada por la Unión Soviética en Checoslovaquia en agosto de 1968 tuvo un profundo impacto en la opinión pública y fue objeto de debate no sólo en el seno de los partidos comunistas europeos, sino también en América Latina y en Argentina en particular. Tanto el PCA como el PCR dieron gran importancia a los acontecimientos que se desarrollaban en el país socialista, puesto que, lejos de concebirlo como un problema interno de los checoslovacos, lo consideraban una cuestión de enorme importancia para el Movimiento Comunista Internacional, para la imagen pública de la Unión Soviética y del comunismo, y para todos los comunistas del mundo: se trataba de una polémica de importancia internacional y de profundas implicancias ideológicas y políticas.

Ambas corrientes comunistas coincidieron en determinados puntos del análisis: efectivamente, ambas consideraron, en mayor o menor grado, que las protestas populares expresaban un descontento real. Éste estaba originado por errores, para el PCA, o desviaciones y deformaciones, para el CNRR, llevados a cabo por las direcciones comunistas del partido checoslovaco. Para el PCA, los comunistas en Checoslovaquia se encontraban en un proceso de cambios para corregir sus errores en el camino de lo iniciado por el XX Congreso del PCUS y la línea impulsada desde la Unión Soviética; en ese sentido, no se cuestionaban tanto las reformas económicas como el intento de autonomizarse de la esfera controlada por la URSS. Para el CNRR, eran deformaciones que se habían originado en el período dirigido por Stalin pero que se acentuaron con las tesis del XX Congreso sobre la base de desviaciones oportunistas de derecha que agravaban la situación y favorecían el descontento.

Ambos partidos coincidieron en que sobre esas protestas populares se montaban los intereses de sectores “fascistas”, “de derecha”, partidarios de la “restauración capitalista” y en especial los del imperialismo estadounidense y el “revanchismo” de la República Federal Alemana, a





quienes se les atribuía el financiamiento y la actividad conspirativa para imponer su política y su control sobre Checoslovaquia y modificar de ese modo las relaciones de fuerza en Europa.

Sin embargo, mientras el Partido Comunista se alineó totalmente con la política intervencionista soviética y la consideró una “ayuda fraternal” propia del internacionalismo proletario, el CNRR la condenó por considerarla una violación de dicho principio y un avasallamiento de la voluntad de la clase obrera y del pueblo checoslovacos, así como de su gobierno y de su partido, aunque esto no implicara que la Unión Soviética hubiera dejado de ser socialista. De todas formas, consideraron que esta actitud no sólo dañaba la imagen del comunismo en el mundo, sino que favorecía a los sectores de derecha, a los revisionistas y en particular al imperialismo estadounidense y debilitaba la unidad del Movimiento Comunista Internacional. Para el PCA, en cambio, la condena de la intervención era funcional a la campaña antisoviética y anticomunista y a los intereses del imperialismo capitalista.

Más allá de la caracterización del incipiente PCR sobre la Unión Soviética, cabe destacar que su posicionamiento crítico frente a la intervención en Checoslovaquia operó como el punto de partida de un proceso de distanciamiento con la URSS que se iría profundizando hasta llegar a considerarla la otra superpotencia que se disputaba el control del mundo con los Estados Unidos, incluso antes de que adoptaran oficialmente (y de manera relativamente tardía) el maoísmo en 1974.

A los fines de nuestra investigación en curso sobre la experiencia del PCR desde su origen a fines de los sesenta hasta el golpe de estado de 1976, consideramos relevante destacar una vez más que el análisis de estos debates nos permite dar cuenta del momento particular en que se encontraba esta corriente política a poco de su ruptura y fundación, aún sin las certezas políticas e ideológicas que conformarían su identidad política. Estas posiciones se irían transformando a lo largo de sus primeros años, a partir de un proceso intenso y contradictorio que embarcaría al PCR en una revisión crítica de sus postulados iniciales hasta su defini-

tiva adhesión al maoísmo y su interpretación particular para la realidad argentina.

Bibliografía

Bonavena, P. (2018). Epílogo. En P. Bonavena y M. Millán (Eds), *Los '68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (p. 315-322). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires - Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Califa, J. S. (2015). "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria". *Izquierdas* 24, p. 173-204. Santiago de Chile: IDEA-USACH.

Carr, E. H. (1979). *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza Editorial.

Caute, D. (1988). *Sixty-Eight: The Year of the Barricades*. Londres: Hamilton.

Celentano, A. (2008). Maoísmo. En H. Biagino y A. Roig, *Diccionario del pensamiento alternativo* (p. 325-327). Lanús: Editorial Biblos.

Chapman, C. (1968). *Agosto 21. La invasión a Checoslovaquia*. Editorial Edisven.

Cisilino, J. M. (2016). Izquierda y nueva izquierda en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969). Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, diciembre de 2016.

Cisilino, J. M. (2017). Debates sobre el camino de la revolución en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969). Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Mar del Plata, agosto de 2017.

Cisilino, J. M. (2018). El Partido Comunista Revolucionario y el camino





de la revolución en Argentina: El debate sobre la lucha armada en los orígenes de un partido de la nueva izquierda (1967-1969). Ponencia presentada en VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. La Plata, agosto de 2016. Publicada en L. Luciani y C. Viano (Coord) *Actas* (p. 515-530).

Eley, G. (2003). *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona: Crítica.

Ferrero Blanco, M. D. (2004). "Las reacciones en Europa tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968". En , (p. 218-240).

Grenat, St. (2010). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones Ryr.

Hobsbawm, E. (2013). "1968, un año inolvidable". En *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 8 (p.3-34).

Judt, T. (2005). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. España: Taurus.

Kurlansky, M. (2004). *1968: el año que conmocionó al mundo*. Barcelona: Editorial Destino.

Laufer, R. (2018). "Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA Córdoba". En *Archivos* 12 (p. 121-142).

Lissandrello, G. (2015). "La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años '70: Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972". En *Andes*, vol.26, n° 1 (s/p).

Lissandrello, G. (2018). El maoísmo argentino frente a la cuestión agraria en los '70: el caso de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario (1969-1976). Manuscrito no publicado, Tesis de Licenciatura en Historia, FILO-UBA.

Nassif, S. y Rugar, B. (2016). Las luchas de fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. En C. Mateu y C. Spiguel (Eds.) *Movimiento obrero argentino. Aspectos y momentos históricos de la lucha política y sindical*. Buenos Aires: Ediciones Revista *La Marea*.

Patula, J. (1993). *Europa del Este. Del Stalinismo a la democracia*. México D.F.: Siglo XXI editores.

Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Piemonte, V. (2013). "El Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones". En *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* 13 (p. 223-241) Córdoba.

Rea, K. (1975). "Peking and the Brezhnev Doctrine". En *Asian Affairs*, Vol. 3, N°1, septiembre-octubre (p. 22-30).

Rubio, M. (2017). "Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)". En *Archivos* 11 (p. 143-162).

_____ (2018). "El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de una interpretación histórico-política en torno a la cuestión agraria (1967-1987)", *Conflicto Social* 20 (p. 61-91).

_____ (2020). "El Partido Comunista Revolucionario y la "integración" de la teoría del socialimperialismo ruso en Argentina (1968-1984)". En *Izquierdas* 49 (p. 2545-2570). Santiago de Chile.

Rupar, B. (2018a). "El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional". En *Historia Contemporánea* 57 (p. 559-586).

_____ (2018b). El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adscripción al maoísmo (1967-1974). En B. Calsapeu Losfeld y M. A. Urrego Ardilla (coord.) *La década Roja (1966-1976)*. Morelia, México: IIH/UMSNH.

_____ (2019). "Emergencia y configuración de la corriente maoísta en Argentina. Antecedentes, fundamentos y caracterización (1965-1974)". Manuscrito no publicado, Tesis presentada para obtener el título de Doctora en Historia, Universidad de Buenos Aires.

Siskindovich, S. (2017). Maoísmo e insurrección popular. La confor-





mación del PCR y de VC en una Argentina en ebullición (1967-1972). Manuscrito no publicado, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba.

_____ (2020). “El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)”. En *Izquierdas* 49 (p. 43-57). Santiago de Chile.

Zourek, M. (2014). *Checoslovaquia y el cono sur 1945-1989. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*. Praga: Editorial Karolinum.

Zolov, E. (2018). “Los 60 fueron globales”. En *Lento* 62.

Fuentes documentales citadas

Andrade, M. (2009). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Brega, J. (2008). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Ágora.

Castro, F. (1968). “Fragmentos del discurso de Fidel Castro”. En *Cristianismo y Revolución* 10, octubre de 1968, Repositorio Digital “Ruinas digitales”.

Marker, C. (director) (1977). *El fondo del aire es rojo*. [Documental]. Francia: Dovidis.

Nadra, F. (1968). *¿Qué pasó en Checoslovaquia?* Buenos Aires: Editorial Polémica.

PC (1968a). “Sobre los sucesos en Checoslovaquia – Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina”. En Archivo del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, 18 de julio de 1968.

PC (1968b). “Declaración del Partido Comunista sobre la situación en Checoslovaquia”. En Archivo del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, 21 de agosto de 1968.

PCR (2003a). "Informe sobre la situación Checoslovaca", 27 de julio de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1° Congreso del PCR, Tomo 1* (p. 116-117). Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR.

PCR (2003b). "Declaración del Partido Comunista (CNRR) ante la invasión a Checoeslovaquia", 21 de agosto de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1° Congreso del PCR, Tomo 1* (p. 119-120). Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR.

PC – CNRR (1968a). "El PC - CNRR ante la situación de Checoslovaquia y del campo socialista", 27 de agosto de 1968. Archivo cedido al autor.

PC – CNRR (1968b). "Oportunismo y Stalinismo". En *Nueva Hora*, 1° quincena de octubre de 1968 (p. 4).

Testimonios citados:

Entrevista a Otto Vargas (secretario general del PCR), realizada por el autor en diciembre de 2015.

Entrevista a Luis Molinas (dirigente santafesino del PCR), realizada por el autor en octubre de 2017.

Entrevista a Oscar Laborde (dirigente del PC hasta mediados de los noventa), realizada por el autor en mayo de 2019.

Entrevista a Lucila Edelman (dirigente del PCR), realizada por el autor en septiembre de 2019.

Entrevista a Rosa Nassif (dirigente del PCR), realizada por el autor en septiembre de 2019.

